

LAS 18 HORAS MAS LARGAS DE LA DEMOCRACIA

España estuvo pendiente en todo momento de la radio y la televisión

La Ser, a la cabeza del éxito y de la audiencia

Al filo de la una de la tarde de ayer, toda España pudo contemplar en la pequeña pantalla la irrupción en el Congreso de los Diputados de los miembros de la Guardia Civil, que, al mando del teniente coronel Tejero, se adueñaron del hemisiciclo, se saltaron todas las normas de elemental cortesía con un mando superior —el teniente general Gutiérrez Mellado— y se distribuían estratégicamente por la sala, tras el disparo de

El asalto al Congreso de los Diputados se produjo muchas horas antes, y los oyentes de radio lo habían percibido claramente porque estaban transmitiendo en directo la votación de investidura de Leopoldo Calvo-Sotelo como presidente de Gobierno. Luego, también esos micrófonos y esos profesionales se vieron obligados a enmudecer. Entre el asombro del país, los españoles se disponían, con el único contacto de su transmisor o de su aparato de radio, a seguir los posteriores acontecimientos. Si antes era desde el interior del Congreso, las unidades móviles de las emisoras radiofónicas se apostaban en plena calle para servir al momento cualquier noticia.

Se iniciaba así la larga noche del lunes y la tensa mañana del martes. Ya todo el mundo, por la calle, en su casa o en el trabajo, tenía a mano una radio, la que fuese. Y poco a poco se fueron dando cuenta todos de que la que se encontraba en la cresta de la noticia, la que sabía mantener el interés y contar lo que pasaba en el mismo momento en que ocurría era la cadena Ser, cuyos profesionales han dictado toda una lección. Gracias a éstos, fundamentalmente, los españoles hemos sabido en todo momento lo que ocurría o lo que podía ocurrir. No hubo alarmismos, sino información escueta, servida con prontitud y sin desmayos. El último ejemplo de este tesón, de esta en-

rafagas de metrallera. El país, atónito, contemplaba aquellas imágenes gracias a una cámara de Televisión Española que todavía, por algún tiempo, seguía funcionando de manera autónoma. Las imágenes, que fueron recibidas directamente en Prado del Rey en el momento de producirse los hechos, habían quedado conservadas hasta que todo hubiese pasado.

trega a un trabajo bien hecho, de esa coordinación necesaria lo tuvimos ayer por la mañana, cuando en momentos de enorme tensión, porque se adivinaba el desenlace, los periodistas de la Ser anunciaron a España que sus micrófonos ya estaban dentro del Parlamento. Sinceramente, con plena convicción y porque es de justicia, no hay más remedio que decir: «Profesionales de la Ser, ¡enhorabuena!»

EN RADIO NACIONAL Y TELEVISION.—La primera sorpresa, y también la primera inquietud, fue la supresión del «Telediario» de las nueve de la noche del lunes. Después, la propia Tve y Rne explicaron las causas. A partir de las diez menos minutos comenzaron los «avances» informativos en la pe-

queña pantalla, que mantuvo su emisión ininterrumpidamente hasta la sobremesa de ayer martes. Lógicamente, se sabía antes por la radio lo que pasaba, quiénes eran los que se acercaban al Parlamento y quiénes los que salían. En esta línea de instantaneidad, Radio Nacional, que movilizó a todos sus efectivos, cumplía dignamente. Y eso que, quizá por dificultades técnicas, muchas veces resultaba imposible escuchar con nitidez. Concretamente el uso de micrófonos inalámbricos ocasionó una serie de perturbaciones en la audición. A pesar de todo esto, hay que reconocer que la labor de la Radio —así, con mayúscula— ha sido importante para contribuir a la calma en todos los rincones del país. Porque este país supo en seguida que allí, en las afueras del Congreso de los Diputados, había unos profesionales que les estaban contando puntualmente lo que ocurría. La radio, de verdad, ha prestado un magnífico servicio a la democracia.